

Artivismos y pedagogías populares para desarmar las violencias

Presentación

El artivismo emerge como una apuesta urgente, al mismo tiempo que vital, en un mundo atravesado por violencias estructurales, simbólicas y directas que afectan de manera diferenciada a cuerpos feminizados, disidentes, racializados y migrantes. Este ejercicio artístico, que fusiona la creatividad con el activismo, desborda la simple denuncia para convertirse en una práctica sostenida de imaginación política. Frente a realidades marcadas por la precarización de la vida, el despojo territorial, la criminalización de la protesta, los discursos de odio y el avance de posiciones políticas conservadoras, las prácticas artivistas irrumpen para abrir espacios donde se gestan formas alternas con las que es posible crear otro mundo, desestabilizando con ello los regímenes de visibilidad que sostienen la violencia.

Estas apuestas creativas —que atraviesan el acompañamiento, el bordado, la intervención callejera, los procesos comunitarios, las artes vivas, las prácticas digitales y las acciones colectivas— cuestionan los discursos hegemónicos, interrumpen la normalización de la injusticia y habilitan experiencias sensibles que reconfiguran vínculos, afectos y memorias compartidas. Por esta razón, el artivismo no solo interpela al Estado, así como a los poderes que reproducen la desigualdad, sino que convoca a comunidades enteras a reconocerse en procesos de lucha, duelo, dignidad y esperanza. Su potencia reside en activar formas de presencia política desde lo sensible y lo cotidiano, al igual que en convertir la creatividad en denuncia y la memoria en herramienta de organización.

De manera entrelazada, la pedagogía crítica y popular ha acompañado estas luchas aportando marcos teóricos, a la vez que metodológicos, que desestabilizan las narrativas normalizadoras de la desigualdad. Lo anterior promueve la reflexión emancipadora y fortalece la agencia política de los sujetos. En la articulación entre estética, acción colectiva y educación transformadora, se abre un campo de posibilidades donde la creación se vuelve práctica política, mientras que el aprendizaje supone una experiencia de resistencia y de reapropiación de la vida. Desde esta perspectiva, tanto enseñar como aprender implican procesos de concientización, cuestionamiento y diálogo horizontal, donde la educación se desplaza de los márgenes institucionales para habitar la calle, el territorio, la asamblea y el cuerpo que siente, que se organiza.

La intersección entre estética, acción colectiva y educación transformadora configura un campo de posibilidad donde la creación deja de ser contemplativa para devenir acto político; donde el conocimiento se produce de manera colectiva y situada; donde los procesos educativos recuperan su potencia para acompañar luchas, afirmar identidades, cuidar de los cuerpos y disputar sentidos. En este entrelugar fértil, el arte opera como tecnología de memoria, mientras que la pedagogía lo hace como herramienta para imaginar futuros más justos. Ambas prácticas se vuelven formas de resistencia frente a los poderes que intentan nombrar, ordenar, disciplinar o desaparecer los cuerpos y los territorios.

Este dossier asume, por tanto, que el artivismo, así como las pedagogías críticas y populares, constituyen estrategias fundamentales para desarmar las violencias en sus múltiples dimensiones: patriarcales, coloniales, raciales, epistémicas, necropolíticas y de clase. Afirmamos que estas prácticas, lejos de ser accesorias o meramente expresivas, constituyen dispositivos políticos capaces

de documentar daños, reconstruir la memoria colectiva, enfrentar silencios impuestos y habilitar horizontes de acción desde los márgenes. Su fuerza radica en hacer visible lo que ha sido sistemáticamente ocultado, pues permite que las comunidades recuperen su voz, su dignidad y su capacidad de agencia.

Los artículos reunidos en este número muestran la diversidad de experiencias, territorios, cuerpos y métodos desde los cuales se producen resistencias artísticas, al igual que pedagógicas. Estos trabajos de investigación visibilizan cómo colectividades, comunidades, grupos organizados y redes barriales han construido repertorios creativos para enfrentar las violencias: desde bordados que narran desapariciones y duelos íntimos, hasta intervenciones digitales que combaten discursos de odio; desde performatividades que denuncian el extractivismo, hasta procesos formativos que devuelven la palabra a quienes han sido históricamente excluidxs de la producción de saber.

El presente dossier también invita a reflexionar sobre las tensiones éticas y políticas que atraviesan estas prácticas, por ejemplo, la disputa por los espacios públicos y digitales en contextos tanto de vigilancia como de censura; el desgaste emocional de quienes sostienen luchas comunitarias; o la urgencia de procesos pedagógicos que, además de proveer formación política, cuiden, reparen y fortalezcan los lazos sociales. A partir de una mirada feminista e interseccional, reconocemos que el activismo y la educación crítica no solo confrontan la violencia, también producen afectos, redes de cuidado, modos de acompañamiento y éticas colectivas imprescindibles para sostener la vida.

Este número propone, entonces, un espacio para pensar colectivamente en la potencia política de la creatividad, así como en las praxis educativa, en contextos de crisis y violencia. A través de las experiencias aquí reunidas, buscamos subrayar cómo el arte y la educación, cuando se entienden como prácticas encarnadas, comunitarias y afectivas, operan como herramientas para defender la vida, recuperar territorios, disputar sentidos de lo común, reafirmar la dignidad y ampliar la imaginación social. Estas páginas son una invitación a seguir tejiendo saberes, prácticas y alianzas que permitan sostener la resistencia, acompañar los duelos y proyectar futuros más justos, habitables y solidarios.

Alejandra León Olvera

Universidad Autónoma de Querétaro
Querétaro, México
alejandra.leon@uaq.mx
ORCID: 0000-0002-7728-2128

Claudia Marcela Castillo Jiménez

Universidad Autónoma de Querétaro
Querétaro, México
claudia.castillo@uaq.edu.mx
ORCID: 000-0001-8900-0135

Alejandra León Olvera

Docente en la Licenciatura en Antropología y el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Doctora en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte. Maestra en Estudios de Género por El Colegio de México. Antropóloga Social por la Universidad Autónoma de Querétaro. Experta Universitaria en Crimen Organizado Trasnacional y Seguridad por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad de Murcia con el grupo de Artes y Políticas de Identidad donde se especializó en el análisis crítico del discurso multimodal y en la netnografía. Sus investigaciones académicas están enfocadas en: narcomarketing y netnarcocultura, análisis crítico del hiperconsumo en redes sociales digitales, juventudes y sus consumos culturales digitales, e identidades de género y su performatividad en el contexto *onlife*.

Claudia Marcela Castillo Jiménez

Doctora en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana (2019). Maestra en Historia con enfoque en América Latina por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (2014). Licenciada en Educación Básica con énfasis en ciencias sociales por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (2009). Es investigadora con estancias posdoctorales nacionales CONAHCYT-UAQ (2021-2025).

Se ha desempeñado como docente en la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), en específico en la Maestría en Educación para la Ciudadanía y en la Licenciatura de Psicología en el Área

Social, así como en la Licenciatura de Innovación y Gestión Educativa. Colaboró en el diseño del Manual de Obra Pública con Perspectiva de Género para el Estado de Querétaro. Fue parte del equipo de investigación del Proyecto del Programa Nacional Estratégico (PRONACES) Seguridad Humana: educación para la ciudadanía. Cogeneró conocimientos y saberes con niños, niñas y jóvenes sobre la construcción de paz y el cuidado colectivo en barrios considerados peligrosos en la región Centro Occidente de México.

Sus investigaciones han estado orientadas a comprender los efectos de los imaginarios de las violencias en diversas poblaciones y contextos, en específico con niñas y niños. Otras de sus áreas de estudio son: las representaciones sociales de las violencias en la prensa; las Significaciones Imaginarias Sociales (SIS) de las violencias, en particular en el contexto colombiano; la historia de las violencias en Colombia en el siglo XX y XXI; así como la cultura de paz y resolución de conflictos.